

Lucas 16:22, 23

«Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades, estando en tormentos, alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno» (Luc 16:22, 23)

O bien esta historia sobre el rico y Lázaro es literalmente cierta o es una parábola. Aquí hay cuatro razones por las que no podría ser posiblemente literalista:

1. El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Nadie cree que el seno literal de Abraham sea la morada de los muertos justos. Es una expresión figurada o parabólica. Incidentalmente, los ángeles reunirán a los santos, pero según Mateo 24:30, 31, esto tendrá lugar en la venida de Jesús, no en la muerte de una persona.

2. El cielo y el infierno estaban separados por un abismo, y sin embargo, las personas en cada uno podían conversar entre sí. Probablemente hay pocas personas en el mundo que crean que esto será literalmente cierto para los salvos y los perdidos (Lucas 16:26).

3. El rico estaba en el infierno con un cuerpo. Tenía ojos, lengua, etc. (Lucas 16:24). ¿Cómo llegó su cuerpo al fuego del infierno en lugar de al sepulcro? No conozco a nadie que enseñe que los cuerpos de los impíos van al infierno tan pronto como mueren. Esta historia no podría ser literal.

4. La petición de que Lázaro mojara la punta de su dedo en agua y atravesara las llamas para refrescar la lengua del rico obviamente no es literal. ¿Cuánta humedad quedaría y cuánto alivio proporcionaría? Toda la historia es irreal y parabólica.

El rico sin duda representaba a los judíos en la parábola, porque solo un judío oraría a «*padre Abraham*». El mendigo simbolizaba a los gentiles, que eran considerados indignos de recibir la verdad. En Mateo 15:27, la mujer cananea reconoció que su pueblo eran mendigos en la mesa de los judíos.

Cristo probablemente eligió el nombre de Lázaro para usar en la parábola porque más tarde realmente resucitaría a Lázaro de entre los muertos. Y el punto culminante de toda la parábola se encuentra en el versículo 31: «*Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos*». Efectivamente, no creyeron ni siquiera cuando uno llamado Lázaro fue resucitado delante de ellos.